

FEDERICO GARCÍA LORCA – UN POETA ENTRE LOS POETAS

Jolanta Rekawek

Universidade Estadual de Feira de Santana

RESUMO: *La poesía de Federico García Lorca, uno de los poetas más relevantes de España, tiene un origen claramente popular. Es la expresión sublime de la manera de vivir de los habitantes de Andalucía (región natal de Lorca en el sur de España) que es la manera naturalmente hermandada con el arte. La muerte, la soledad y la angustia son otras claves que configuran la poesía de Lorca. El poeta, asesinado durante la guerra civil española, es hoy uno de los escritores más leídos y homenajeados dentro y fuera de España. El interés abundante no significa, sin embargo, el respeto para su obra que está sometida a veces a lecturas muy arriesgadas por parte de sus comentadores.*

PALABRAS CLAVE: *Andalucía; muerte; popular.*

De poca estatura, con un acento inconfundiblemente andaluz y con el don de hacer amistades; así era Federico García Lorca que apareció en el firmamento poético de España en 1921 y ocupó un lugar merecido entre las grandes estrellas como Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado. Con su poesía, poemas en prosa, obras para el teatro y para la música, la literatura española volvió a marcar un capítulo de oro en la historia del arte universal.

LORCA Y LA TRADICIÓN ORAL

*“A la mar fui por naranjas
cosa que la mar no tiene.
¡Ay mi dulce amor!”*

- dice una canción popular extendida en el mundo hispánico en diferentes versiones.

Esta canción significa, según Gregorio Salvador de la Real Academia Española y estudioso de la obra lorquiana, una clara referencia para un poema de Lorca titulado "Adelina de paseo" publicado en 1922 (*Primeras Canciones*):

*"La mar no tiene naranjas
Ni Sevilla tiene amor.
Morena, qué luz de fuego.
Préstame tu quitasol.*

*Me pondrá la cara verde
zumo de lima y limón –
tus palabras – pececillos –
nadarán alrededor.*

*La mar no tiene naranjas.
Ay, amor.
¡Ni Sevilla tiene amor!"*

Para alguien que no conozca la tradición oral hispánica resulta enigmático este poema que para Gregorio Salvador, "es tan sólo un galanteo no correspondido que adopta la leve forma genérica de un madrigal". La relación del poema lorquiano con esta copla popular sólo significa un ejemplo de que la poesía de Lorca es una poesía hablada, cantada más que escrita. Es como la poesía popular: hecha para el canto o para la recitación. El pueblo prefiere expresar su creatividad a través de la tradición oral, mejor se expresa a través de su hablar que mediante la escritura. Un poeta como Lorca puede fijar este hablar, nutrirse de la tradición oral y eternizarla.

Sin embargo Lorca no es un simple coprador de la tradición oral, no la observa como un investigador que se aproxima al pueblo y da a veces una visión fría y subjetiva. Lorca no necesita acercarse al pueblo porque el pueblo simplemente forma parte de su alma, él ya lo lleva dentro. El pueblo integrando la esencia de la personalidad de Lorca se manifiesta a través de su voz del poeta. Por eso la obra de Lorca tiene claramente el origen popular como casi todo el arte

español cuyas grandes obras de la literatura clásica están habladas, hechas según cánones de la conversación, el sermón o el discurso. Así lo afirma la filósofa y escritora española, María Zambrano, en un brillante ensayo sobre la poesía lorquiana publicado tras la prematura muerte del poeta en 1936.

Precisamente a la tradición oral hizo homenaje el escritor alemán y magnífico narrador, Günter Grass al recibir el Premio Nobel de literatura de 1999 en la sede de la Academia Sueca. "En definitiva, la novela de todos nosotros continuará - dijo. - E incluso aunque un día no se escriba o pueda escribirse o imprimirse ya, cuando no se disponga ya de libros como medios de supervivencia, habrá narradores que nos hablarán al oído, devanando otra vez las viejas historias: en voz alta o baja, jadeante o demorada, próxima a la risa o a veces próxima al llanto".

LORCA EL ANDALUZ

Uno se puede preguntar cómo es posible que un albañil de Triana o Albaicín (barrios de Granada, ciudad natal de Lorca, en la región de Andalucía, en el sur de España)) pinta la fachada de su casa de color justo para que armonice con la luz que la ilumina, con las casas de al lado, con el árbol que le da sombra, convirtiéndose en un artista espontáneo que continúa la tradición de tantos siglos. Según escribe en su ensayo María Zambrano, el albañil andaluz sin estudios lleva naturalmente en sus ojos el sentido de las proporciones y del color. Así lo llevaba su abuelo y lo llevarán sus hijos. El andaluz es poeta en su manera de vivir : crea cuando pinta una casa y cuando habla. Si le preguntas a un campesino andaluz qué es un pájaro nunca te va a contestar de la misma manera. Casi siempre va a dar una respuesta con metáforas pero cada vez con una imagen distinta. Porque para él no existe una sola definición del pájaro sino que la definición está en función de la vida en aquel instante.

Lorca tuvo la suerte de beber de aquella fuente conviviendo desde muy pequeño con la cultura popular andaluza. Siendo de una familia acomodada estaba familiarizado con las nanas, cuentos, canciones, creencias, giros, dichos y refranes gracias a las criadas que iluminaron su infancia. "Qué sería de los niños ricos si no

existieran las criadas”- dijo en una ocasión el poeta. Y en una entrevista explicó : “Toda mi infancia es pueblo. Pastores, campos, cielo, soledad. Sencillez en suma. Yo me sorprendo mucho cuando creen que esas cosas que hay en mis obras son atrevimientos míos, audacias del poeta. No. Son detalles auténticos que a mucha gente le parecen raros...”.

El misterio del arte popular andaluz, sabio y de belleza natural inagotable, encontró en Lorca su máximo sacerdote para oficiarse. El poeta es uno de ellos, es como un andaluz sentado a la puerta de su casa observando con una mirada curiosa y reconciliada a la vez el simple acontecer de los días.

LORCA y LA MUERTE

La obra de Lorca posee la “fuerza de la sangre”, de la sangre antigua que arrastra, según María Zambrano, una antigua sabiduría : la sabiduría de la muerte. “Aquel saber tan propio de cualquier andaluz que deja a la sombra los otros saberes y los traslada al segundo plano para unir como compensación la belleza a la muerte”. La belleza para Lorca es la justificación, el consuelo de haber nacido, por eso la busca dondequiera que esté y cree, como un buen andaluz, que es la belleza que va a permanecer cuando él desaparezca.

La fatalidad, la muerte se filtra entre los versos de Lorca y como hechizada adopta la forma de la luna, los olivos, los caballos que llevan jinetes muertos... etc.

*“En la luna negra
de los bandoleros,
cantan las espuelas.
Caballito negro,
¿Dónde llevas tu jinete muerto?
....Las duras espuelas
del bandido inmóvil
que perdió las riendas.
Caballito frío,
¡ Qué perfume de flor de cuchillo !*

(...)

LORCA Y LA SOLEDAD

Esta visión de la naturaleza y los objetos como anuncio de algo por venir determina la personalidad del andaluz metido en su soledad. La naturaleza no tiene para él su existencia propia, es tan solo mensajera de algo que va a suceder. Por eso, según María Zambrano, el andaluz no se entrega a la naturaleza sino concibe su vida con sus penas y sus amores, con su soledad y su afán de tener compañía. En su personalidad se revelan las fuerzas elementales de la vida del ser humano : el amor (sexual) y la muerte. Por eso transforma constantemente la realidad y la adapta a su necesidad sentimental. Es un fuego constante que se enciende en sus venas, pero, por otra parte, no olvidemos que el andaluz vive en una comunidad de la sangre que es la comunidad de la angustia. El amor que nace en la poesía de Lorca casi siempre es infeliz e incumplido.

LORCA Y ESPAÑA

Lorca resultó ser amado y odiado en su propio país. Apreciado por el público y la crítica, famoso y divulgado, el poeta fue asesinado en su propia ciudad por sus compatriotas. Después del golpe franquista, tachado de escritor de izquierda fue detenido y fusilado en 1936 tras la orden del gobernador civil de Granada. Así España añadía un hecho más a la historia de sus atrocidades.

“!Qué suerte tuvo Rusia que Puschkin muriese de mano de un extranjero y no de la de un compatriota!” dice Marina Cwietajewa en un excelente ensayo sobre el genio de la poesía rusa, Aleksander Puschkin, matado en un duelo por un francés. Antes de disparar d’Anthès no había previsto la terrible venganza del poeta muerto: a la medida que D’Anthès vivía, Puschkin crecía. Aquel fatal disparo nunca iba a dejar de sonar, nunca iba a convertirse en pasado. Rusia resucitaba a Puschkin en la memoria de su asesino, en otras palabras, le hacía la vida imposible, es como el asesino se muriera con el asesinato.

Rusia tuvo la suerte de no haber matado a su mejor poeta. Pero España no. España está implicada en la muerte de Federico García Lorca o mejor dicho la dolorosa historia del pueblo español, el *fatum* que pesó sobre la historia. Aquella España totalitaria y

antidemocrática, abatida oficialmente cuarenta años después con la muerte del general Franco (1975), empezó a desmoronarse en el mismo momento de aquel asesinato. Se desmoronaba mientras Lorca, el poeta de los poetas, crecía. Aquel hombre bajito e inerte se convertía en el primer hombre de España, en el ciudadano de primera orden. Cada vez más apreciado, famoso, más presente nunca iba a convertirse en el pasado. Hasta que se agotaron los argumentos para justificar su muerte excepto aquel que d'Anthès, el asesino de Puschkin, mencionó al final de su vida : "*Le diable s'en est mêlé*"¹.

LORCA Y SUS COMENTADORES

Federico García Lorca sobrevivió no sólo a su muerte sino también a sus *comentadores*. Al ser uno de los más grandes poetas españoles, si no el más grande, Lorca y su obra fueron broche de oro para los críticos y estudiosos de literatura. El año 1998 en el que se celebraba el centenario del nacimiento del poeta puso de manifiesto, por una parte, la abundancia de los *comentadores* de la obra lorquiana y por otra, el peligro que significa comentar la obra de un poeta como éste. Entre trabajos importantes y seguramente favorables a la divulgación de la obra de Lorca, han emergido durante estos años unas lecturas descabelladas o mejor dicho unos disparates impresionantes que van a entrar en la historia de lo ridículo simultánea a la historia del arte y constituida por los individuos que en vista de no poder crear el arte se dedican a perjudicarla.

Una poesía como ya mencionada "Adela de paseo" encontró, por ejemplo, una curiosa lectura de un estudioso influenciado por la crítica psicoanalítica que vino de Francia. Según esta interpretación, que con todo el derecho ridiculiza en su ensayo Gregorio Salvador, el mar es un claro símbolo materno ya que todas las aguas son símbolos del agua amniótica, las naranjas son símbolos del amor al tener un color tan ardiente, el quitasol es símbolo de la indiferencia ante el amor del poeta que, debido a su condición homosexual, va a arder en vano. Es una lectura delirante y sin embargo Gregorio Salvador es lo suficientemente discreto como para guardar el nombre de su autor en el anonimato porque hoy en día el crítico

en cuestión habrá olvidado esta estrategia nefasta de leer una obra de arte y seguramente se habrá apuntado a alguna otra que está de moda.

Federico García Lorca necesita críticos que estén a su altura. A Lorca simplemente hay que leerlo con respeto, con humildad de la misma manera que hay que tratar todas las grandes obras de arte. La lectura no pretenciosa, similar a la de un lector cualquiera ha de prevalecer en el oficio de un crítico literario. El *comentador* de una obra de arte tiene que asumir *a priori* un papel secundario, el sitio entre bastidores y dejar primero que se oficie el rito del Arte para luego buscarle un lugar que le corresponde que, en caso de Lorca, está en las cimas de la poesía. De no ser así el crítico será, como decía un viejo maestro de cine, Joseph Leo Mankiewicz, “tan imprescindible a una obra de arte como las hormigas en una comida al campo”.

RESUMO: *A poesia de Federico García Lorca, um dos poetas mais relevantes da Espanha, tem uma origem claramente popular. É a expressão sublime da maneira de viver dos habitantes da Andaluzia (região natal de Lorca no sul da Espanha) que é a maneira naturalmente irmandada com a arte. A morte, a solidão e a angustia são outras chaves que configuram a poesia de Lorca. O poeta, assassinado durante a guerra civil espanhola, é hoje um dos escritores mais lidos e homenageados dentro e fora da Espanha. O interesse abundante não significa, porém, o respeito para a sua obra que está submetida as vezes a leituras muito arriscadas por parte dos seus comentadores.*

PALAVRAS-CHAVE: *Andaluzia; morte; popular.*

NOTAS

1. *Le diable s'en est mêlé* (fr.) – El diablo se metió en esto.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALVAR, M. *El Romancero - Tradicionalidad y pervivencia*. Barcelona: Planeta, 1974.
- CWIETAJEWA, M. *Dom kolo starego Pimena, szkice i wspomnienia*. Varsovia: Panstwowy Instytut Wydawniczy, 1971.
- GARCÍA LORCA, F. *Poema del Cante Jondo. Romancero gitano*. Madrid: Catedra Letras Hispánicas, 1997.
- MONLEÓN, J. *García Lorca: "Vida y obra de un poeta"*. Barcelona: Aymá, 1974.
- RAMOS-GIL, C. *Claves líricas de García Lorca*. Madrid: Aguilar, 1967.
- SALVADOR, G. A la mar fui por naranjas. *Extramuros Revista Literaria*, 1998, 11-12: 83-85.
- ZAMBRANO, M. La poesía de Federico García Lorca. *Extramuros Revista Literaria*, 1998, 11-12: 114-118.